

Nos mostraron una humanidad poco común

(Cf. Hch 28, 2)



Materiales para la
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos
y para el resto del año 2020

Preparados conjuntamente por el

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
COMISIÓN FE Y CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

Edita: Secretariado de la Comisión Episcopal de
Relaciones Interconfesionales

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 - Madrid

ÍNDICE

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020	4
A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	8
Texto bíblico para el año 2020	10
Introducción al tema para el año 2020	13
Preparación de los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020	16
Celebración ecuménica	18
Introducción	18
Desarrollo de la celebración.....	18
Material suplementario	26
Reflexiones bíblicas y oraciones para el Octavario	29
Guión para la celebración eucarística.....	37
La situación ecuménica en Malta	45
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos Temas 1968-2020	49
Algunas fechas señaladas en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	54

Los textos bíblicos en español reproducidos en este folleto están tomados de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI), Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008. Las abreviaturas de los libros de la Biblia también son las que se utilizan en la BTI.

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2020

«Nos mostraron una humanidad poco común»

La tradicional Semana de Oración por la Unidad de los cristianos nos devuelve a una realidad que olvidamos con demasiada frecuencia: que los cristianos estamos lejos de la unidad que Cristo quiso para su Iglesia. Este año el Octavario se inspira en la narración de la terrible tempestad que padecieron los pasajeros de la nave que llevaba a san Pablo a Roma con algunos prisioneros más custodiado junto por soldados, al frente de los cuales el centurión romano de nombre Julio. El Apóstol había apelado al tribunal del César y tenía que acudir a Roma, surcando el Mediterráneo desde Cesarea Marítima, en tierras de Palestina. Durante la travesía se desencadenó una fuerte tempestad que duró más de dos semanas y que los arrastró hasta la ensenada de una playa donde encallaron. Habían llegado a Malta sin haber comido durante este tiempo y sin ropas, después de haber lanzado al mar cuanto llevaban para aligerar el peso de la nave, expuestos al vendaval y a la tempestad.

Este es el relato que termina con el agradecimiento de los tripulantes de la nave socorridos en Malta con verdadera humanidad por los nativos de la isla y por el personaje principal, Publio, que acogió en su propia casa a los naufragos y los auxilió hasta la admiración. De ella deja constancia Lucas, autor del libro de los Hechos, al comentar: «Los isleños nos mostraron una humanidad poco común» (Hch 28, 2). Un relato de gran actualidad, si pensamos en las travesías de los emigrantes y refugiados en busca de puerto seguro en el Mediterráneo. Miles de ellos huyen de sus países de origen perseguidos por su fe o sus ideas. El relato contrastado con la realidad de cada día es una fuerte llamada a la unidad de acción de todos los cristianos, para que tratemos con solícita humanidad a cuantos nos piden ayuda. Los países de los que proceden los emigrantes padecen males sociales y desórdenes que les obligan a buscar unas condiciones de vida mejor entre nosotros. Es necesario ayudar a los países que los emigrantes abandonan, promoviendo en ellos el respeto a los derechos humanos, la libertad religiosa y el bienestar social que ahora no pueden legítimamente ofrecer a cuantos se ven obligados a emigrar.

El Octavario ha de servirnos a los cristianos para suplicar en la oración la ayuda misericordiosa del Señor. Necesitamos su gracia para que nos inspire

sentimientos de humanidad, y así movidos por el Espíritu apliquemos a las relaciones entre nuestras distintas comunidades cristianas la caridad fraterna. La necesitamos para reconocernos recíprocamente bautizados en Cristo y hermanados en él por el mismo Dios Padre. Creados por medio de Cristo Jesús (cf. *Ef* 2, 10), Dios nos ha unido en su Hijo, nuestro Redentor, suprimiendo la separación entre los pueblos, para que nos reconociéramos «miembros del mismo cuerpo, partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio» (*Ef* 3, 6).

Si las divisiones no pueden anular el bautismo válidamente administrado por las Iglesias y comunidades eclesiales, el Octavario nos invita a la oración que ilumine nuestro conocimiento del misterio de Cristo, del cual hemos sido hechos partícipes por el mismo bautismo. No hay otro punto de partida para reconstruir la unidad visible de la Iglesia y alcanzar la meta de la misma Eucaristía. Hemos andado un largo trecho hacia la recomposición de la unidad perdida y anhelada, pero, acosados por la tempestad de una cultura contraria al Evangelio, aún no hemos soltado la carga que impide que la nave se sostenga sobre las aguas altivas de una sociedad relativista y la indiferencia ante la proclamación del mensaje evangélico.

Cristo nos pide fidelidad a su mandamiento de permanecer en la unidad, para que el mundo crea que Jesús es el enviado del Padre (cf. *Jn* 17, 21.23). La reconciliación comienza, ciertamente, por el reconocimiento del bautismo como sacramento de la fe común en Cristo, de la filiación adoptiva a la que hemos accedido mediante el perdón de los pecados y la gracia bautismal que nos inicia en la santidad de vida, pero sólo se manifiesta como *unidad consumada* en la celebración común de la eucaristía.

Para que la nave de la Iglesia no termine encallando contra los arrecifes de la increencia y el rechazo de la proclamación misionera del Evangelio en el mundo, es precisa nuestra *reconciliación* como cristianos. Reconciliados en el amor que nos hermana, no nos dejemos vencer por las dificultades del camino hacia la unidad y prosigamos hacia la meta común, sin saltar sobre las condiciones de la verdadera unidad. Hemos de reconocer con humildad ante Dios que aún no estamos unidos, aunque son muchas las realidades de fe y de gracia que nos unen, más que las que nos separan, pero seguimos divididos, y esta no es la voluntad de Cristo. Hacia la unidad que el Señor ha querido para su Iglesia no hay atajos, y no podemos dejarnos vencer por la impaciencia. No basta creer que estamos unidos por el bautismo para no tener muy presente que no podemos comulgar unidos. Ni el activismo humanitario ni tampoco el voluntarismo espiritual, por fervoroso que sea,

pueden producir la unidad de la Iglesia, que es fruto de la misericordia del Padre, don y gracia consumada de Jesucristo en el Espíritu Santo.

La unidad de la Iglesia ha de ser *suplicada* en la oración para que venga sobre nosotros la luz que ilumine nuestro entender y saber de las cosas de Dios. Tenemos la tentación de confundir lo que nosotros podemos hacer con lo que solo Dios puede hacer. La oración de Jesús por la unidad de la Iglesia no puede quedar sin la respuesta de Dios; por eso nuestra oración, unida a la oración de Jesús, nos abre *esperanzados* y llenos de *confianza* a un futuro que solo Dios conoce, pero que se anticipa en nuestro recíproco amor y mutuo reconocimiento como hermanos en Cristo.

En el difícil camino hacia la plena comunión en la única Iglesia de Cristo, necesitamos *fortaleza*, para no ceder a la tentación de dar por supuesta una unidad que en realidad no tenemos. Los cristianos no debemos engañarnos y culpablemente padecer un espejismo inútil en su afán. La evolución de las últimas décadas sucedida en algunas Iglesias históricas y comunidades eclesiales ha distanciado a confesiones cristianas que habían andado un largo camino de la unidad visible de la Iglesia. Hemos alcanzado grandes logros en el acercamiento de posturas doctrinales sobre la justificación por la fe y el fruto de las buenas obras. Hemos acercado posturas sobre la vida sacramental y la recomposición de un entendimiento común de la eucaristía, la sucesión apostólica en la fe común y en el ministerio de los Apóstoles, y hemos emprendido juntos un progresivo reconocimiento recíproco de los elementos de gracia y salvación que compartimos en la Iglesia, pero la unidad visible todavía no es una realidad lograda.

Esta solo la lograremos mediante una profunda *conversión a Cristo*, porque en él estamos enraizados y en él y por su medio, Dios nos ha reconciliado. Todas las Iglesias históricas han perdido fieles y, en Europa, la secularización de la vida cotidiana tiende a excluir la religión del horizonte en el que se hace presente el sentido y la orientación última de nuestra vida mortal. Necesitamos cambiar nuestro corazón y nuestra mente y dejar que la gracia de Dios purifique y transforme nuestra vida, para volver a ser testigos de Jesús en el mundo indiferente de nuestro tiempo.

Convertidos a Cristo podremos proclamar el evangelio de palabra y de obra, y así afrontar el gran desafío de la *nueva evangelización*. Nuestra proyección misionera forma parte de la condición cristiana, por eso necesitamos el gran argumento de la unidad cristiana para *dar razón de la esperanza* que tenemos en Cristo, como pide san Pedro a los cristianos de la primera hora (cf. 1 Pe 3, 15). Los cristianos necesitamos de la unidad de la Iglesia para mostrar al mundo

que la comunión de los que se saben hermanos en el Hijo de Dios es manifestación de la comunión con Dios, único futuro para el hombre, comunión en el amor que ofrecemos a todos al proponerles la adhesión a Cristo y a su Iglesia. En ella, «todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mt 7, 8).

En la Iglesia, sufrimos con los cristianos perseguidos y muertos por amor a Cristo, nos hacemos solidarios de los que huyen y piden refugio, defendemos los derechos y la dignidad que es connatural al ser humano como imagen e hijo de Dios y, con caridad y generosa humanidad, queremos ayudar a los que necesitan de nosotros con solicitud y verdadero afecto. Los que están lejos comprenderán mejor el mensaje que les proponemos, si a los cristianos nos hace sufrir vernos divididos y si aspiramos a reconstruir la unidad perdida.

Os saludamos con afecto y os deseamos la bendición del Señor.

Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

✠ ADOLFO GONZÁLEZ MONTES

Obispo de Almería y Presidente de la Comisión

✠ FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Arzobispo de Granada

✠ MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ, O.S.A.

Obispo de Palencia

Secretariado de la Comisión

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Pbro.

Director

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, que tienen un hondo significado. En el hemisferio sur donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926), que representa también otra fecha significativa para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos materiales se ofrecen dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar los materiales ya existen; en otros, esperamos que esta necesidad de adaptación se convierta en un estímulo para la creación de dichas estructuras.

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo acto se ofrece un modelo de Celebración ecuménica.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la Celebración ecuménica y del Octavario y las

reflexiones sobre los textos bíblicos pueden también utilizarse según se considere oportuno en cada situación.

- Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario.
- A las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración, pueden servir de apoyo los textos y las reflexiones bíblicas propuestas para el Octavario. Las reflexiones que se tengan cada día pueden terminar con un momento final de oración de intercesión.
- Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden ayudar a focalizar las intenciones por las que oran y a que se sientan en comunión con otros que en todo el mundo oran por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

Al día siguiente, como arreciaba el temporal, los marineros comenzaron a aligerar la carga. Y al tercer día tuvieron que arrojar al mar, con sus propias manos, el aparejo de la nave. El sol y las estrellas permanecieron ocultos durante muchos días y, como la tempestad no disminuía, perdimos toda esperanza de salvarnos. Hacía tiempo que nadie a bordo probaba bocado; así que Pablo se puso en medio de todos y dijo:

- Compañeros, deberíais haber atendido mi consejo y no haber zarpado de Creta. Así hubiéramos evitado esta desastrosa situación. De todos modos, os recomiendo ahora que no perdáis el ánimo, porque ninguno de vosotros perecerá, aunque el buque sí se hundirá. Pues anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y sirvo, y me dijo: «No temas, Pablo. Has de comparecer ante el emperador, y Dios te ha concedido también la vida de tus compañeros de navegación». Por tanto, amigos, cobrad ánimo, pues confío en Dios, y sé que ocurrirá tal como se me ha dicho. Sin duda, iremos a parar a alguna isla.

A eso de la media noche del día en que se cumplían las dos semanas de navegar a la deriva por el Adriático, los marineros barruntaron que nos aproximábamos a tierra. Lanzaron entonces la sonda, y hallaron que había veinte brazas de fondo; poco después volvieron a lanzarla, y había quince brazas. Por temor a que pudiéramos encallar en algún arrecife, largaron cuatro anclas por la popa, mientras esperaban con ansia que llegara el amanecer. La tripulación intentó abandonar el barco, y arriaron el bote salvavidas con el pretexto de largar algunas anclas por la proa. Pero Pablo dijo al oficial y a los soldados:

- Si estos no permanecen a bordo, no podréis salvaros vosotros.

Entonces, los soldados cortaron los cabos del bote y lo dejaron perderse. En tanto amanecía, rogó Pablo a todos que tomaran algún alimento:

- Hoy hace catorce días –les dijo– que estáis en espera angustiada y en ayunas, sin haber probado bocado. Os aconsejo, pues, que comáis algo, que os vendrá bien para vuestra salud; por lo demás, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

Dicho esto, Pablo tomó un pan y después de dar gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer. Los demás se sintieron entonces más animados, y también tomaron alimento.

En el barco estábamos en total doscientas setenta y seis personas. Una vez satisfechos, arrojaron el trigo al mar para aligerar la nave.

Llegó el día, y los marineros no pudieron reconocer el lugar. Pero distinguieron una ensenada con su playa, y trataron de ver si era posible que la nave recalase allí. Así pues, soltaron las anclas y las dejaron irse al fondo; aflojaron luego las amarras de los timones, izaron la vela de proa e, impulsados por el viento, se dirigieron a la playa. Pero tocaron en un banco de arena entre dos corrientes y el barco encalló. La proa quedó clavada e inmóvil, en tanto que la popa era destrozada por los golpes del mar. Entonces, los soldados resolvieron matar a los presos para evitar que alguno de ellos escapara a nado. Pero el oficial, queriendo salvar la vida de Pablo, les impidió llevar a cabo su propósito. Ordenó que quienes supieran nadar saltaran los primeros por la borda y ganaran la orilla; en cuanto a los demás, unos lo harían sobre tablones flotantes y otros sobre restos del buque. De esta forma todos logramos llegar a tierra sanos y salvos.

Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Los isleños nos trataron con una solicitud poco común; y como llovía sin parar y hacía frío, encendieron una hoguera y nos invitaron a todos a calentarnos. Pablo había recogido también una brazada de leña; al arrojarla a la hoguera, una víbora, huyendo de las llamas, hizo presa en su mano. Cuando los isleños vieron al reptil colgando de la mano de Pablo, se dijeron unos a otros:

— Este hombre es realmente un asesino; aunque se ha librado de la tempestad, la justicia divina no permite que viva.

Pablo, sin embargo, se sacudió el reptil arrojándolo al fuego y no experimentó daño alguno. Esperaban los isleños que se hinchara o que cayera muerto de repente. Pero, después de un largo rato sin que nada le aconteciese, cambiaron de opinión y exclamaron:

— ¡Es un dios!

Cerca de aquel lugar había una finca que pertenecía a Publio, el gobernador de la isla, quien se hizo cargo de nosotros y nos hospedó durante tres días. Se daba la circunstancia de que el padre de Publio estaba en cama aquejado por unas fiebres y disentería. Pablo fue a visitarlo y, después de orar, le impuso las manos y lo curó. A la vista de esto, acudieron también los demás enfermos

de la isla, y Pablo los curó. Fueron muchas las muestras de aprecio que nos dispensaron los isleños que, al hacernos de nuevo a la mar, nos suministraron todo lo necesario.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA PARA EL AÑO 2020

*Nos mostraron una humanidad poco común
(cf. Hch 28, 2)*

Los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020 han sido preparados por las Iglesias cristianas de Malta y de Gozo (Cristianos Unidos en Malta). El 10 de febrero muchos cristianos en Malta celebran la Fiesta del Naufragio de San Pablo, señalando y dando gracias por la llegada de la fe cristiana a estas islas. La lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles que se utiliza en esta fiesta es la que se ha elegido para la Semana de Oración de este año.

La narración comienza con Pablo siendo llevado a Roma como prisionero (*Hch 27, 1ss*). Pablo está encadenado, pero aun en la que se volverá una travesía peligrosa, la misión de Dios continua a través de él.

Este relato es un drama clásico de la humanidad confrontada con el poder terrorífico de los elementos. Los pasajeros en la nave están a la merced de las fuerzas de los mares debajo de ellos y de la potente tempestad que arrecia encima de ellos. Estas fuerzas los llevan a un terreno desconocido en el que están perdidos y sin esperanza.

Las 276 personas de la nave están divididas en grupos bien diferenciados. El centurión y sus soldados tienen el poder y la autoridad, pero dependen de la habilidad y de la experiencia de los marineros. Si bien todos tienen miedo y son vulnerables, los prisioneros encadenados son los más vulnerables de todos. Se puede disponer de sus vidas y corren el riesgo de una ejecución sumaria (22, 42). Mientras la historia se va desarrollando, vemos cómo aumenta la división entre los distintos grupos por la desconfianza y la sospecha.

Sin embargo, de modo sorprendente, Pablo destaca como elemento de paz en el alboroto. Él sabe que su vida no está gobernada por fuerzas que son indiferentes a su destino, sino que, al contrario, su vida está en las manos de Dios, al que pertenece y a quien da culto (cf. 27, 23). Gracias a esta fe, Pablo tiene la confianza de que comparecerá ante el emperador en Roma y, sacando fuerzas de ella, puede ponerse en pie ante sus compañeros de viaje y dar gracias a Dios. Todos son reconfortados. Siguiendo su ejemplo, comparten juntos el pan, unidos en una nueva esperanza y confiados en sus palabras.

Esto pone de relieve un tema principal de este pasaje: la divina providencia. Fue decisión del centurión zarpar con mal tiempo y durante la tempestad los marineros tomaron decisiones sobre el modo de manejar el buque. Sin embargo, al final, sus planes se frustran y solamente estando juntos y dejando que el buque se hunda logran salvar sus vidas gracias a la divina providencia. El buque y toda su valiosa carga se perderá, pero sus vidas se salvarán, ya que «ni un cabello de vuestra cabeza se perderá» (27, 34; cf. *Lc* 21, 18). En nuestra búsqueda de la unidad de los cristianos, abandonarnos a la providencia divina requiere que soltemos muchas cosas a las que estamos muy atados. Para Dios lo importante es la salvación de todos.

Este grupo de personas tan diverso y desunido va «a parar a alguna isla» (27, 26). Habiendo sido puestos juntos en un mismo buque, llegan al mismo destino, en el que se pone de manifiesto su unidad humana a través de la hospitalidad de los isleños. Al reunirse alrededor de la hoguera, rodeados de personas que no los conocen ni los entienden, las diferencias de poder y de estatus se desvanecen. Los 276 ya no están a merced de fuerzas indiferentes, sino que son abrazados por la providencia amorosa de Dios que se hace presente a través de personas que les tratan con «una solicitud poco común» (28, 2). Mojados y con frío, se pueden calentar y secar al lado de la hoguera. Hambrientos, se les da comida. Se les da cobijo hasta que puedan volver a emprender su viaje con seguridad.

Hoy en día muchas personas se enfrentan a los mismos miedos en los mismos mares. Los mismos sitios que se nombran en la lectura (27, 21; 28, 1), aparecen también en las historias de los emigrantes de hoy. En otros lugares del mundo muchos otros emprenden viajes igualmente peligrosos por tierra y por mar para escapar de catástrofes naturales, de guerras y de la pobreza. También sus vidas están a la merced de inmensas fuerzas, frías e indiferentes, no solo pertenecientes a la naturaleza, sino también políticas, económicas y humanas. Esta indiferencia del ser humano asume varias formas: la indiferencia de aquellos que venden plazas a personas desesperadas en buques que no son aptos para navegar; la indiferencia de los que deciden no mandar naves de rescate; y la indiferencia de los que alejan de sus costas a pateras con emigrantes. Estos son solo algunos ejemplos. Como cristianos unidos que enfrentan la crisis migratoria, esta historia nos reta: ¿nos unimos a las frías fuerzas de la indiferencia o mostramos «una solicitud poco común», haciéndonos testigos de la providencia amorosa de Dios para todas las personas?

Es muy necesaria la virtud de la hospitalidad en nuestra búsqueda de la unidad de los cristianos. Es un hábito que nos invita a una mayor generosidad para con los que pasan necesidad. Las personas que trataron con una solicitud

poco común a Pablo y a sus compañeros no conocían aún a Cristo y, sin embargo, fue a través de su trato poco común que un grupo dividido se fue uniendo. Nuestra propia unidad cristiana se manifestará no solamente mostrando hospitalidad unos con otros, por muy importante que esto sea, sino también a través de encuentros cordiales con aquellos que no comparten nuestra lengua, cultura o religión.

En estos viajes tempestuosos y encuentros casuales la voluntad de Dios para su Iglesia y para todas las personas llega a su plenitud. Como proclamará Pablo en Roma, esta salvación de Dios ha sido ofrecida a todos los pueblos (cf. *Hch* 28, 28).

Las reflexiones para el Octavario y para la celebración ecuménica se inspiran en el texto del libro de los Hechos de los Apóstoles. Los temas para el Octavario son:

Día 1: Reconciliación: Tirar la carga por la borda

Día 2: Iluminación: Buscar y mostrar la luz de Cristo

Día 3: Esperanza: El mensaje de Pablo

Día 4: Confianza: No temáis; creed

Día 5: Fortaleza: Partir el pan para el viaje

Día 6: Hospitalidad: Mostrar una solicitud poco común

Día 7: Conversión: Cambiar nuestros corazones y nuestras mentes

Día 8: Generosidad: Recibir y dar

PREPARACIÓN DE LOS MATERIALES PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2020

Las Iglesias cristianas de Malta fueron escogidas para redactar el material para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020. En septiembre 2017, la Conferencia Episcopal Católica Romana, con el arzobispo Charles J. Scicluna de Malta y el obispo Mario Grech de Gozo, y Cristianos Unidos en Malta (Consejo Ecuménico de Malta), encomendaron a Mons. Hector Scerri formar un Comité Ecuménico de Redacción para preparar los materiales para el 2020.

Agradecemos a la Conferencia Episcopal Católica Romana, a los miembros de Cristianos Unidos en Malta a todos los que contribuyeron de varias formas a la confección de estos recursos:

- Mons. Prof. Hector Scerri: convocante y coordinador del Comité de Redacción en nombre de la Conferencia Episcopal de Malta, presidente de Cristianos Unidos en Malta, presidente de la Comisión Ecuménica Diocesana (Archidiócesis de Malta), vicedecano de la Facultad de Teología, Universidad de Malta (católico romano)
- Dña. Dorianne Buttigieg: secretaria del Comité de Redacción, miembro de la Comisión Ecuménica Diocesana (Archidiócesis de Malta)
- Rvdo. Kim Hurst: ministro en la Iglesia de San Andrés de los Escoceses, La Valeta, Malta (metodista)
- Dña. Elizabeth Lochhead: miembro de la procatedral de San Pablo, La Valeta, Malta (Iglesia de Inglaterra)
- Mons. Joseph Attard: vicario episcopal para los Laicos y el Ecumenismo, Diócesis de Gozo, Malta (católico romano)
- D. Norman Alexander: miembro de la Iglesia de San Andrés de los Escoceses, La Valeta, Malta (Iglesia de Escocia)
- Cango. Simon Godfrey: canciller de la procatedral de San Pablo, La Valeta, Malta (Iglesia de Inglaterra)
- Dra. Patricia Micallef: coordinadora del Grupo de Taizé, Malta (católica romana)

- Dña. Judith Pugh: miembro de la comunidad anglicana de Gozo, Malta (Iglesia de Inglaterra)
- Subdiácono Alexander Kuryshev: miembro de la parroquia ortodoxa rusa de San Pablo, Malta (ruso ortodoxo)
- Rvdo. Archimandrita Nathanael Felesakis: párroco de la parroquia ortodoxa griega de San Pablo, Malta (griego ortodoxo)
- Rvdo. Ionut Iftimia: párroco de la parroquia ortodoxa rumana de San Juan Bautista, Malta (ortodoxo rumano)
- D. Noel Cauchi: representante de la Comunidad Evangélica (Andreasmeynde), La Valeta, Malta (luterano evangélico)
- Rvdo. Dr. Aurelio Mulè Stagno, SDB: miembro de la Comisión Ecu­ménica Diocesana, Malta (católico romano)

El Comité de Redacción local se reunió en la sala de juntas del Seminario Mayor de la Archidiócesis, en Tal-Virtù, Rabat, Malta los días 12 de febrero, 15 de marzo, 20 de abril y 11 de mayo de 2018.

El material creado por el Comité de Redacción local fue presentado al grupo internacional compuesto por representantes del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y del Consejo Mundial de Iglesias. Se celebró una reunión en el Seminario Mayor de la Archidiócesis, Rabat, Malta, del 13 al 18 de septiembre de 2018. Se mantuvieron encuentros con el Comité de Redacción local, Cristianos Unidos en Malta, el arzobispo Scicluna y el nuncio apostólico Mons. Alessandro D'Errico.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Notas para la celebración ecuménica

Siendo una nación insular, las embarcaciones son parte importante de la vida maltesa. La lectura bíblica de esta celebración describe un peligroso viaje por mar del apóstol Pablo. La barca también es un símbolo del viaje a veces tempestuoso que los cristianos hacemos juntos hacia la unidad. Por este motivo se sugiere que, antes de la celebración, una barca o una maqueta grande se coloque dentro del espacio celebrativo.

Dada su extensión y el lenguaje técnico náutico, es preciso proclamar con esmero la lectura de los Hechos de los Apóstoles. Puede ser apropiado encomendar distintas partes del texto a distintos lectores, o utilizar recursos dramáticos u otros medios que puedan ayudar a la proclamación. Se podría proclamar el texto desde un lugar cercano a la barca.

Desarrollo de la celebración

- P** Celebrante principal
- A** Asamblea
- L** Lector

Reunión de la asamblea

Himno introductorio

Mientras se canta el himno de entrada, los líderes de las Iglesias y los representantes entran en la sala para la celebración ecuménica de oración por la unidad de los cristianos. Son precedidos por un participante que lleva la Biblia de modo que todos la puedan ver. Se coloca la Biblia en un puesto de honor en el centro de la asamblea que celebra.

Palabras de bienvenida

P La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

A Y también contigo.

P Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Nos hemos reunido para orar por la unidad entre los cristianos y la reconciliación en el mundo. Durante muchos siglos han existido divisiones entre los cristianos. Esto causa mucho dolor y es contrario a la voluntad de Dios. Nosotros creemos en el poder de la oración. Juntos con los cristianos de todo el mundo, ofrecemos nuestras oraciones, mientras nos esforzamos por superar la separación.

Los recursos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año han sido elaborados por distintas Iglesias cristianas de Malta. La historia del cristianismo en este pequeño país insular se remonta al tiempo de los apóstoles. Según la tradición, san Pablo, el Apóstol de los Gentiles, alcanzó las orillas de Malta en el año 60 d.C. La narración que describe este acontecimiento providencial se encuentra en los dos últimos capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Este texto señala el comienzo del cristianismo en Malta –un pequeño país compuesto de dos islas principales habitadas, Malta y Gozo, junto con otros islotes–, en el corazón del mar Mediterráneo, a medio camino entre la punta sur de Sicilia y el norte de África. Esta tierra bíblica se encuentra en el cruce de caminos de civilizaciones, culturas y religiones.

Nuestras oraciones y reflexiones hoy, y a lo largo de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se centran en la hospitalidad que mostraron los isleños hacia los que acababan de naufragar: «Nos trataron con una humanidad poco común» (cf. *Hch* 28, 2). ¡Que el amor y el respeto que nos mostramos hoy al orar por la unidad de los cristianos puedan mantenerse a lo largo de todo el año!

Invocación al Espíritu Santo

La respuesta a cada petición puede ser cantada por un cantor y repetida por toda la asamblea.

- P** Espíritu de amor, ven sobre esta asamblea y habita entre nosotros.
A ¡Ven, Espíritu Santo! (o *Veni, Sancte Spiritus!*)
- P** Espíritu de unidad, muéstranos el camino hacia la unidad de los cristianos.
A ¡Ven, Espíritu Santo! (o *Veni, Sancte Spiritus!*)
- P** Espíritu de la hospitalidad, enséñanos a ser acogedores.
A ¡Ven, Espíritu Santo! (o *Veni, Sancte Spiritus!*)
- P** Espíritu de compasión, inculca dentro de nosotros una actitud de respeto hacia todos los que nos encontremos.
A ¡Ven, Espíritu Santo! (o *Veni, Sancte Spiritus!*)
- P** Espíritu de esperanza, ayúdanos a deshacernos de todo lo que dificulta nuestro viaje ecuménico.
A ¡Ven, Espíritu Santo! (o *Veni, Sancte Spiritus!*)

Oraciones de perdón y reconciliación

La respuesta a cada petición puede ser cantada por un cantor y repetida por toda la asamblea.

- P** Perdónanos, Señor, por los errores pasados, por la desconfianza y el daño que nos hemos hecho entre cristianos de distintas Iglesias y tradiciones.
A ¡Señor, ten piedad! (o Kyrie, eleison!)
- P** Perdónanos, Señor, por permanecer en la oscuridad en vez de buscar el sendero de la Luz, porque tú, Señor, eres la única Luz verdadera.
A ¡Señor, ten piedad! (o Kyrie, eleison!)
- P** Perdónanos, Señor, por nuestra falta de fe y por nuestra incapacidad de ser personas de firme esperanza y de auténtica caridad.
A ¡Señor, ten piedad! (o Kyrie, eleison!)
- P** Perdónanos, Señor, por haber causado daño, sufrimiento y angustia a los demás.
A ¡Señor, ten piedad! (o Kyrie, eleison!)
- P** Perdónanos, Señor, por aislarnos y permanecer indiferentes en vez de mostrar hospitalidad hacia todos, especialmente hacia los emigrantes y los refugiados.
A ¡Señor, ten piedad! (o Kyrie, eleison!)

P El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor. Como dista el cielo de la tierra, abunda su amor para con sus fieles; como dista el oriente del occidente, él aleja nuestras faltas de nosotros (*Sal* 103, 8.11-12).

A Amén.

Canto de alabanza

Escuchar la Palabra viva de Dios

P Padre que estás en los cielos, abre nuestro corazón y nuestra mente a tu Palabra.

A ¡Tu Palabra es espíritu y vida!

P Llévanos a estar más cerca unos de otros en la unidad y la caridad.

A ¡Tu Palabra es lámpara para nuestros pasos!

Lectura · Hechos 27, 18 – 28, 10

L Palabra de Dios.

A Demos gracias a Dios que nos salva y nos sana.

Salmo Sal 107, 8-9.19 – 22.28-32

Un cantor puede cantar el salmo y se invita a la asamblea a cantar la respuesta.
Respuesta: El Señor nos ha librado de las olas poderosas

¡Que alaben al Señor por su amor,
por sus maravillas con el ser humano!
Porque él sació la garganta ávida,
al hambriento llenó de manjares. *℟*

Pero en su angustia gritaron al Señor
y él los salvó de sus penurias.
Envió su palabra y los salvó,
los libró de la tumba. *℟*

¡Que alaben al Señor por su amor,
por sus maravillas con el ser humano!
Que le ofrezcan sacrificios de alabanza,
que pregonen sus obras con alegría. *℟*

Pero en su angustia gritaron al Señor
y él los salvó de sus penurias.

Hizo que la tormenta amainara,
que enmudecieran las olas.
Se alegraron al verlas en calma
y Dios los condujo al puerto añorado. ℞

¡Que alaben al Señor por su amor,
por sus maravillas con el ser humano!
Que en la asamblea del pueblo lo ensalcen,
que en la reunión de los ancianos lo alaben. ℞

Se puede cantar un Aleluya antes (y después) de la lectura del evangelio.

Evangelio · Marcos 16, 14-20

P Palabra del Señor.

A Alabado seas, Señor Jesucristo. ¡Tú eres la Buena Noticia!

Sigue una reflexión bíblica o una breve homilía.

Himno

El credo niceno

El texto del credo niceno constantinopolitano que ofrecemos es el que se usó en el III Encuentro de la Conferencia de las Iglesias Europeas (KEK) y el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) en Riva del Garda (Trento) en 1984, en el que se notará que no aparece el *filioque*. También puede usarse el credo de los Apóstoles.

P Queridos hermanos y hermanas: Al estar unidos en el Señor Jesucristo, proclamemos nuestra fe común en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

Oración de los fieles

Mientras se hacen las peticiones, personas de diferentes comunidades traen a la sala ocho remos (u objetos con forma de remo). Cada remo lleva una palabra distinta: reconciliación, iluminación, esperanza, confianza, fortaleza, hospitalidad, conversión y generosidad. La presentación a la asamblea de cada remo introduce cada una de las peticiones. Después de haber mantenido en alto el remo, se coloca cerca o encima de la barca y sigue un tiempo de oración en silencio. Después un lector anuncia la petición correspondiente y todos contestan.

P No podemos enfrentar las tempestades de la vida solos. Una barca navega hacia adelante cuando todos reman juntos. Ante las dificultades reconocemos la necesidad de acercarnos unos a otros y de unir nuestros esfuerzos. Oremos.

Mientras se ora en silencio, se trae el primer remo (reconciliación).

- L** Dios clemente, sana la memoria herida por los acontecimientos del pasado, que dañaron nuestras Iglesias y aún las mantienen distanciadas.
- A** Escucha nuestra oración por la reconciliación.
- L** Dios clemente, enséñanos a mantener los ojos puestos en Jesús, la Luz Verdadera.
- A** Escucha nuestra oración por la iluminación.
- L** Dios clemente, fortalece nuestra confianza en tu providencia cuando nos sintamos abrumados por las tempestades de la vida.
- A** Escucha nuestra oración por la esperanza.
- L** Dios clemente, transforma nuestras divisiones en armonía y nuestra desconfianza en aceptación mutua.
- A** Escucha nuestra oración por la confianza.
- L** Dios clemente, danos valor para decir la verdad con justicia y con amor.
- A** Escucha nuestra oración por la fortaleza.
- L** Dios clemente, rompe las barreras, visibles e invisibles, que nos impiden acoger a nuestros hermanos y hermanas que están en peligro y pasan necesidad.
- A** Escucha nuestra oración por la hospitalidad.
- L** Dios clemente, cambia nuestros corazones y los corazones de nuestras comunidades cristianas para que seamos instrumentos de tu sanación.
- A** Escucha nuestra oración por la conversión.
- L** Dios clemente, abre nuestros ojos para que contemplan la creación como don tuyo y que nuestras manos sean instrumentos para compartir solidariamente sus frutos.
- A** Escucha nuestra oración por la Generosidad.

La oración del Señor

- P** Unidos en Jesucristo, oremos juntos con las palabras que él nos enseñó:
- A** Padre nuestro,
 que estás en el cielo,
 santificado sea tu Nombre;
 venga a nosotros tu reino;
 hágase tu voluntad
 en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por todos los siglos. Amén

P Los habitantes de Malta recibieron a Pablo y a sus compañeros con una solicitud poco común. Saludémonos unos a otros y compartamos la paz que es el don de Cristo para nosotros.

Somos enviados juntos para proclamar la Buena Noticia

P Nos hemos reunido como cristianos,
y, por tanto, como discípulos compañeros.
Mientras anhelamos la unidad de los cristianos,
comprometámonos de nuevo
a trabajar para alcanzar esta meta (Pausa para la oración en silencio)

Los líderes de las distintas Iglesias que estén presentes pueden proclamar juntos la Oración de Bendición.

P/Ps Que Dios Padre, que nos sacó de la oscuridad a la luz, nos haga auténticos portadores de la luz de Dios.

A Amén.

P/Ps Que Dios Hijo, que nos redimió con su preciosa sangre, nos haga capaces de seguir su ejemplo en el servicio a los demás.

A Amén.

P/Ps Que Dios Espíritu Santo, que es Señor y dador de vida, nos fortalezca para resistir los naufragios de la vida y alcanzar las orillas de la salvación.

A Amén.

P/Ps Que Dios todopoderoso y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos proteja ahora y por siempre.

A Amén.

A Salgamos juntos para proclamar las maravillas del amor de Dios.
¡Amén! ¡Aleluya! ¡Amén!

Himno final

MATERIAL SUPLEMENTARIO

El himno *Unusual Kindness* (“Extraordinaria bondad”) ha sido compuesto especialmente para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020.

Para ver el video pincha aquí: <http://thechurchinmalta.org/en/posts/325/ecumenical-commission>

UNUSUAL KINDNESS

JOE C AQUILINA

$\text{♩} = 115$
Allegro Em

Kind-le a fi_ re, build a fi_ re, in the
7 Em/B Cmaj7 D(sus2)
hearts of peo - ple, young and old. Kind-le a fi_ re, build a fi_ re, it's
11 Cmaj7 D(sus2) Am Em/B C
get-ting dark - er it's get-ting cold! Don't just stay there but show them you care, don't just
15 Am Em/B C Am Em/B C
stay there but go out and share_ don't just stay there but go out and serve the
19 B7 Bsus4/7 B7 Em Cmaj7
peo-ple of the wo - rld. And the peo-ple of the world_ may one day sing out with joy
24 Em/A Bsus4/7 B7
_ a-bout the love they have been shown in Je-sus' name. They
29 Am7 D7 Am7 D7
showed us un-us-ual kind - ness. They showed us they real-ly cared_ They
33 Am7 D7 Am7 B7
showed us un-us-ual kind_ ness ev-ery time and ev-ery where_ They
37 Am7 D7 Am7 D7
showed us un-us-ual kind_ ness They gave us a help-ing hand_ They

41 Am⁷ D⁷ Em B⁷
 showed us un-us-ual kind - ness in each and ev-ery land. We

45 C D G F#m Em C D
 don't de-serve this song Ky-ri-e-le - i - son, our love is not that strong Ky-ri-e

51 Bsus4/7 B⁷ C D G F#m
 le - i - son. Help us to rise be yond Ky-ri-e-le - i -

56 Em C Am D Bsus4/7
 son be yond words to let the fi-re of your love change our hearts

62 B⁷ Em/B
 Kin-dle a fi - re, build a fi - re, in the hearts of peo - ple,

66 Em/B Cmaj⁷ D(sus²) Em/B
 young and old Kin-dle a fi - re build a fi - re, it's get-ting dark er, it's

70 Cmaj⁷ D(sus²) Am Em/B C Am Em/B
 get-ting cold! Don't just stay there but show them you care don't just stay there but

74 C Am Em/B C B⁷ Bsus4/7
 go out and share, don't just stay there but go out and serve the peo-ple of the world

78 B⁷ Em Cmaj⁷
 In His love we were im - mersed in His grace we found our strength,

82 Em¹¹/A Bsus4/7 B⁷
 in His mer-cy we have found the source of pow - er He

87 Am⁷ Am⁷ D⁷

showed us un-us-ual kind - ness He showed us He real-ly cared ___ He

91 Am⁷ D⁷ Em B⁷

showed us un-us-ual kind - ness ev-ery time and ev-ery where ___ that we may

95 Am⁷ D⁷ Am⁷ D⁷ Am⁷

show un-us-ual kind - ness and give a help-ing hand ___ to show un-us-ual kind

100 D⁷ Em B⁷ Em

- ness in each and ev-ery land ___ UN-US-UAL KIND-NESS

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

PRIMER DÍA

RECONCILIACIÓN: TIRAR LA CARGA POR LA BORDA

Hechos 27, 18-19. 21

«Al día siguiente, como arreciaba el temporal, los marineros comenzaron a aligerar la carga. Y al tercer día tuvieron que arrojar al mar, con sus propias manos, el aparejo de la nave... Hacía tiempo que nadie a bordo probaba bocado; así que Pablo se puso en medio de todos y dijo: “Compañeros, deberíais haber atendido mi consejo y no haber zarpado de Creta. Así hubiéramos evitado esta desastrosa situación”».

Salmo 85

Lucas 18, 9-14

Reflexión

Como cristianos de diferentes Iglesias y tradiciones tenemos que lamentar que a lo largo de los siglos hemos ido acumulando una carga excesiva de desconfianza mutua, de amargura y de recelo. Damos gracias a Dios por el nacimiento y el crecimiento del movimiento ecuménico en el siglo pasado. Nuestros encuentros con cristianos de otras tradiciones y nuestra oración común por la unidad nos animan a buscar el perdón mutuo, la reconciliación y la aceptación. No debemos permitir que la carga de nuestro pasado nos impida acercarnos unos a otros. ¡Es voluntad de Dios que soltemos la carga para dejar que Dios actúe!

Oración

Dios que perdonas,
líbranos de nuestra memoria herida por el pasado,
que daña la vida de nuestras Iglesias.
Condúcenos a la reconciliación,
para que, a través del Espíritu Santo, podamos superar
el odio con amor,
la ira con amabilidad y
los prejuicios con confianza.
Lo pedimos en el nombre de tu Hijo amado, nuestro hermano Jesús. *Amén.*

SEGUNDO DÍA

ILUMINACIÓN: BUSCAR Y MOSTRAR LA LUZ DE CRISTO

Hechos 27, 20

«El sol y las estrellas permanecieron ocultos durante muchos días y, como la tempestad no disminuía, perdimos toda esperanza de salvarnos».

Salmo 119, 105-110

Marcos 4, 35-41

Reflexión

Cristo es nuestra luz y nuestro guía. Sin la luz y la guía de Cristo nos desorientamos. Cuando los cristianos pierden de vista a Cristo, se vuelven miedosos y se separan unos de otros. Por otro lado, muchas personas de buena voluntad que están fuera de la Iglesia no son capaces de ver la luz de Cristo, ya que a causa de nuestras divisiones los cristianos reflejamos la luz de Cristo con menos claridad y, a veces, incluso la ocultamos. Al buscar la luz de Cristo, nos vamos uniendo más unos a otros y reflejamos mejor esta luz, volviéndonos verdaderamente un signo de Cristo, luz del mundo.

Oración

Oh, Dios, tu palabra es luz para nuestros pasos
y sin ti nos perdemos y nos desorientamos.
Ilumínanos, para que por medio de tu palabra podamos
caminar por tu senda.

Que nuestras Iglesias anhelan tu presencia que guía, consuela y transforma.
Danos honestidad para reconocer aquellos momentos
en que hacemos difícil que otros puedan ver tu luz;
y danos la gracia que necesitamos para compartir tu luz con los demás.
Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo,
que nos llama a nosotros, sus discípulos, a ser luz del mundo. Amén.

TERCER DÍA

ESPERANZA: EL MENSAJE DE PABLO

Hechos 27, 22.34

«De todos modos, os recomiendo ahora que no perdáis el ánimo, porque ninguno de vosotros perecerá, aunque el buque sí se hundirá... ni un cabello de vuestra cabeza se perderá».

Salmo 27

Mateo 11, 28-30

Reflexión

Como cristianos pertenecientes a Iglesias y tradiciones que no están plenamente reconciliadas unas con otras, frecuentemente nos desanimamos por la falta de avance en nuestra caminar hacia la unidad visible. Incluso algunos han abandonado toda esperanza y ven esta unidad como un ideal inalcanzable. Otros ni siquiera ven la unidad como parte necesaria de su fe cristiana. Recemos por el don de la unidad visible con fe perseverante, paciencia constante y esperanza firme, confiando en la providencia amorosa de Dios. La unidad es la petición del Señor para la Iglesia y él nos acompaña en este viaje, por eso no dejará que nos extraviemos.

Oración

Dios de misericordia,
perdidos y desalentados nos volvemos hacia ti.
Infunde en nosotros el don de la esperanza.
Que nuestras Iglesias esperen y se esfuercen por la unidad
por la que oró tu Hijo en la víspera de su pasión.
Te lo pedimos por Jesucristo que vive y reina contigo y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO DÍA

CONFIANZA: NO TEMÁIS, CREED

Hechos 27, 23-26

«Pues anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y sirvo, y me dijo: “No temas, Pablo. Has de comparecer ante el emperador, y Dios te ha concedido también la vida de tus compañeros de navegación”. Por tanto, amigos, cobrad ánimo, pues confío en Dios, y sé que ocurrirá tal como se me ha dicho. Sin duda, iremos a parar a alguna isla».

Salmo 56

Lucas 12, 22-34

Reflexión

En medio de la tempestad el ánimo y la esperanza de Pablo contradecía el miedo y la desesperanza de sus compañeros de viaje. Nuestra vocación común a ser discípulos de Jesucristo conlleva ser signo de contradicción. En un mundo desgarrado por los miedos, somos llamados a permanecer firmes como testigos de esperanza poniendo nuestra confianza en la providencia amorosa de Dios. La experiencia cristiana nos enseña que Dios escribe recto con renglones torcidos y sabemos que, contra todo pronóstico, no nos ahogaremos ni perderemos, ya que el amor fiel de Dios permanece para siempre.

Oración

Dios todopoderoso,
nuestro sufrimiento personal nos lleva a gritar de dolor
y nos estremecemos de miedo cuando experimentamos la enfermedad,
la angustia o la muerte de los seres queridos.
Enseñanos a confiar en ti.
Que las Iglesias a las que pertenecemos sean signos de tu solicitud providente.
Haznos verdaderos discípulos de tu Hijo
que nos enseñó a escuchar tu palabra
y a servirnos unos a otros.
Te lo pedimos con confianza, en el nombre de tu Hijo y en el poder
del Espíritu Santo. Amén.

QUINTO DÍA

FORTALEZA: PARTIR EL PAN PARA EL VIAJE

Hechos 27, 33-36

«En tanto amanecía, rogó Pablo a todos que tomaran algún alimento: “Hoy hace catorce días —les dijo— que estáis en espera angustiada y en ayunas, sin haber probado bocado. Os aconsejo, pues, que comáis algo, que os vendrá bien para vuestra salud; por lo demás, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá”. Dicho esto, Pablo tomó un pan y después de dar gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer. Los demás se sintieron entonces más animados, y también tomaron alimento».

Salmo 77

Marcos 6, 30-44

Reflexión

La invitación de Pablo a comer es una exhortación a los que están en la barca a fortalecerse para lo que les espera. Este tomar el pan marca un cambio de actitud, ya que los que están en la barca pasan de la desesperanza al valor. De un modo parecido, la Eucaristía o la Cena del Señor nos provee de pan para el viaje y nos reorienta a la vida en Dios. Nos fortalece. El partir el pan —que está a la base de la vida y del culto de la comunidad cristiana— nos edifica mientras nos comprometemos con el servicio cristiano. Anhelamos el día en que todos los cristianos podamos compartir en la misma mesa de la Cena del Señor y fortalecernos con un mismo pan y un mismo cáliz.

Oración

Dios de amor,
tu Hijo Jesucristo partió el pan
y compartió el cáliz con sus amigos la víspera de su pasión.
Que podamos crecer juntos en la comunión.
Siguiendo el ejemplo de Pablo y de los primeros cristianos,
fortalécenos para construir puentes de compasión, solidaridad y armonía.
En el poder del Espíritu Santo,
te lo pedimos en el nombre de tu Hijo,
que entregó su vida para que todos tengamos vida. Amén.

SEXTO DÍA

HOSPITALIDAD: MOSTRAR UNA SOLICITUD POCO COMÚN

Hechos 28, 1-2. 7

«Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Los isleños nos trataron con una solicitud poco común; y como llovía sin parar y hacía frío, encendieron una hoguera y nos invitaron a todos a calentarnos... Cerca de aquel lugar había una finca que pertenecía a Publio, el gobernador de la isla, quien se hizo cargo de nosotros y nos hospedó durante tres días».

Salmo 46

Lucas 14, 12-24

Reflexión

Después de las dificultades y los contratiempos de la tempestad en mar abierto, la ayuda práctica ofrecida por los isleños se experimenta como una solicitud poco habitual por los naufragos que habían sido llevados por las olas hasta la orilla. Tal solicitud demuestra nuestra común humanidad. El evangelio nos enseña que cuando somos solícitos con los que pasan necesidad estamos mostrando amor al mismo Cristo (cf. *Mt 25, 40*). Más aún, cuando mostramos una solicitud amorosa hacia los débiles y los desposeídos, estamos afinando nuestros corazones con el corazón de Dios en el que los pobres tienen un lugar especial. Acoger a los de fuera, tanto si son personas de otras culturas o creencias, inmigrantes o refugiados, es a la vez amar al mismo Cristo y amar como ama Dios. Como cristianos, estamos llamados a dar un paso adelante en la fe para llegar, con el amor de Dios que todo lo abarca, también a aquellos que nos cuesta amar más.

Oración

Dios del huérfano, de la viuda y del extranjero,
inculca en nuestros corazones un sentido profundo de hospitalidad.
Abre nuestros ojos y nuestros corazones
cuando nos pides alimentarte, vestirte y visitarte.
Que nuestras Iglesias sean activas
en acabar con el hambre, la sed y el aislamiento,
y en superar las barreras que impiden acoger a todas las personas.
Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo, Jesús,
que está presente en el más pequeño de nuestros
hermanos y hermanas. Amén.

SÉPTIMO DÍA

CONVERSIÓN: CAMBIAR NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRA MENTE

Hechos 28, 3-6

«Pablo había recogido también una brazada de leña; al arrojarla a la hoguera, una víbora, huyendo de las llamas, hizo presa en su mano. Cuando los isleños vieron al reptil colgando de la mano de Pablo, se dijeron unos a otros: “Este hombre es realmente un asesino; aunque se ha librado de la tempestad, la justicia divina no permite que viva”. Pablo, sin embargo, se sacudió el reptil arrojándolo al fuego y no experimentó daño alguno. Esperaban los isleños que se hinchara o que cayera muerto de repente. Pero, después de un largo rato sin que nada le aconteciese, cambiaron de opinión y exclamaron: “¡Es un dios!”».

Salmo 119, 137-144

Mateo 18, 1-6

Reflexión

Los isleños se dieron cuenta de que se habían equivocado al juzgar a Pablo como asesino y cambiaron su forma de pensar. El hecho extraordinario de la víbora hizo posible que los isleños vieran las cosas de un modo nuevo, un modo que quizás podía prepararlos para escuchar el mensaje de Cristo a través de Pablo. En nuestra búsqueda de la unidad de los cristianos y de la reconciliación, con frecuencia se nos desafía a repensar nuestro modo de percibir las demás tradiciones y culturas. Esto exige una conversión continua a Cristo a través de la cual las Iglesias aprenden a superar su percepción del otro como una amenaza. Como consecuencia, nuestra imagen negativa de los demás desaparecerá y estrecharemos nuestros lazos de unidad.

Oración

Dios todopoderoso,
nos volvemos hacia ti con un corazón arrepentido.
En nuestra búsqueda sincera de tu verdad,
purifícanos de nuestros prejuicios hacia los otros
y lleva a las Iglesias a crecer en la comunión.
Ayúdanos a abandonar nuestros miedos,
para que podamos comprendernos mejor unos a otros
y al extranjero que está en medio de nosotros.
Te lo pedimos en el nombre del único Justo,
tu Hijo amado, Jesucristo. Amén.

OCTAVO DÍA

GENEROSIDAD: DAR Y RECIBIR

Hechos 28, 8-10

«Se daba la circunstancia de que el padre de Publio estaba en cama aquejado por unas fiebres y disentería. Pablo fue a visitarlo y, después de orar, le impuso las manos y lo curó. A la vista de esto, acudieron también los demás enfermos de la isla, y Pablo los curó. Fueron muchas las muestras de aprecio que nos dispensaron los isleños que, al hacernos de nuevo a la mar, nos suministraron todo lo necesario».

Salmo 103, 1-5

Mateo 10, 7-8

Reflexión

Esta historia está llena de dar y recibir. Pablo recibe una solicitud poco común de parte de los isleños; Pablo ofrece curación al padre de Publio y a otros; habiendo perdido todo en la tempestad, los 276 reciben abundantes provisiones al hacerse de nuevo a la mar. Como cristianos estamos llamados a una solicitud poco común. Pero para poder dar tenemos que aprender primero a recibir –de Cristo y de los demás–. Con más frecuencia de lo que pensamos, somos receptores de actos de cariño de personas que diversas a nosotros. Estos actos apuntan hacia la generosidad y la sanación de nuestro Señor. Los que hemos sido sanados por el Señor somos responsables de transmitir lo que hemos recibido.

Oración

Dios, dador de vida,
te damos gracias por el don de tu amor compasivo
que nos consuela y nos fortalece.
Pedimos que nuestras Iglesias
estén siempre abiertas para recibir tus dones de las demás.
Concédenos un espíritu de generosidad hacia todos
mientras caminamos juntos por la senda de la unidad de los cristianos.
Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo. Amén.

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y las peticiones de la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando se posible –siguiendo la normativa litúrgica– que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del Misal Romano.

Sábado 18 de enero: Reconciliación

Monición de entrada

Cada año los cristianos de todo el mundo se unen en oración para pedirle al Señor el don de la unidad visible para la Iglesia. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020 lleva por lema «Nos trataron con una humanidad poco común» y ha sido preparada por los cristianos de Malta, que nos proponen un texto de los Hechos de los Apóstoles para la reflexión, en el que san Pablo siendo llevado prisionero a Roma sufre un naufragio junto a sus compañeros y llegan a las costas de Malta, donde los recibieron con una bondad extraordinaria. La hospitalidad y la acogida mutua, superando los prejuicios y recelos conducen a la reconciliación y a la unidad, que pedimos al celebrar esta eucaristía.

Oración de los fieles

- «Que todos sean uno para que el mundo crea», es la petición de Jesús. Te pedimos, Señor, que nos concedas el don de la unidad, fruto de nuestra fe común. Roguemos al Señor.
- Condúcenos, Señor, a la reconciliación en el Espíritu Santo, para que podamos superar el odio con amor, la violencia con amabilidad y los prejuicios con confianza. Roguemos al Señor.
- En un mundo dividido, haz que tu Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación y pacificación de los hombres. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos de todas las confesiones seamos fieles al Evangelio, dando testimonio de nuestra fe allí donde un hermano experimente el sufrimiento y el dolor. Roguemos al Señor.

Domingo 19 de enero: Buscar y mostrar la luz de Cristo

Monición de entrada

Ayer comenzábamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que se prolongará hasta el día 25, festividad de la conversión de san Pablo. Desde todas las Iglesias y comunidades cristianas elevamos al Señor una petición constante: Que todos seamos uno, que superemos nuestras divisiones, que nos acojamos con ternura, que experimentemos el gozo de la reconciliación.

Hoy domingo nos sentimos especialmente unidos a los cristianos de distintas confesiones (ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos...) que también se reúnen en el día del Señor bajo una misma fe en Cristo resucitado. Él es la luz que todos buscamos y necesitamos. La luz que resplandece en la celebración de la eucaristía que ahora comenzamos.

Pautas para la homilía

- Cristo es la luz de las naciones, que pone claridad en nuestras situaciones de oscuridad: injusticia, violencia, divisiones, rechazos, fracasos... Ante la luz la oscuridad de la noche desaparece, y todo recobra un nuevo colorido, posibilitando un nuevo amanecer.
- Nuestras iglesias y comunidades eclesiales no tienen luz propia. Todas las confesiones cristianas están llamadas a reflejar la única luz que viene de Cristo, el Señor resucitado.
- Nuestras divisiones dificultan que la luz de Cristo pueda llegar al mundo con toda claridad, y nos convertimos en cómplices de las sombras que cubren la vida de nuestros hermanos, creyentes o no, que buscan el auténtico rostro del Señor.
- El bautismo que compartimos todos los bautizados, independientemente de la confesión a la que se pertenezca, nos hace reconocernos hermanos, hijos de un mismo Dios Padre. Todos juntos hemos de dar testimonio del Hijo de Dios ante el mundo, y la mejor forma de hacerlo es viviendo la fraternidad que brota del Bautismo, y acogernos unos a otros – como dice el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos – «con una humanidad poco común».
- Nadie puede quedar excluido de la luz de la ternura de Dios. Cristianos de todas las confesiones unidos se convierten en la caricia de Dios para todo el que sufre por cualquier causa, especialmente para aquellos que viéndose obligados a salir de sus tierras son traídos por las olas de la injusticia, la persecución y la violencia hasta nuestras costas.

Oración de los fieles

- Para que el papa, los obispos y los representantes de todas las confesiones cristianas seamos fieles al Evangelio, dando testimonio de la luz de Cristo ante el mundo. Roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer lo que las une, superar valientemente lo que las separa y, así, las guíe a la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que llegue pronto el día en el que todos los cristianos compartamos en un mismo altar el pan de la eucaristía y el cáliz de la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que en el mundo crezca la paz, la libertad y la justicia y se superen las divisiones y las rivalidades entre los pueblos. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos demos testimonio concorde de caridad hacia los pobres, los marginados y los más necesitados. Roguemos al Señor.

Lunes 20 de enero: Esperanza

Monición de entrada

El tercer día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando nos anima a mantener viva la esperanza, a pesar de las dificultades que nos encontramos en nuestro camino hacia la unidad visible de todas las Iglesias y comunidades cristianas. No nos apoyamos en nuestras fuerzas, ni en tácticas humanas, ni en estrategias planeadas... El que garantiza y acompaña este viaje es el Espíritu Santo, Espíritu de comunión, que nos hará superar todos los obstáculos. Por eso nuestra esperanza se mantiene firme. Nos unimos en la celebración de esta Eucaristía a la oración del Señor: «Padre, que todos sean uno, como yo en ti y tú en mí. Que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21).

Oración de los fieles

- Haz, Señor, que nuestros pastores guíen a sus Iglesias por caminos de pobreza y sencillez y así mostremos al mundo el tesoro y la novedad del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, Señor, que nos enseñes a dejar atrás los odres viejos de los enfrentamientos entre los cristianos, y así podamos tener una mirada renovada que nos haga trabajar con entusiasmo por la reconciliación entre nosotros. Roguemos al Señor.

- Que nuestras Iglesias y comunidades cristianas, a través de la caridad, sigan multiplicando el pan para el hambriento, el agua para el sediento, la ropa para el desnudo y el hogar para el sintecho. Roguemos al Señor.
- Por todos los que compartimos el pan de la Palabra, para que un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

Martes 21 de enero: Confianza

Monición de entrada

La invitación en este cuarto día de Oración por la Unidad de los Cristianos es a la confianza. A pesar de las noticias desgarradoras que cada día nos llegan de todos los rincones de la tierra, sabemos que la historia está en manos del Señor y que el mal no tiene la última palabra. Jesucristo es el Señor de la historia, el que nos sostiene, el que tiene la palabra definitiva. Con esta actitud de fe, pidámosle al Señor que desaparezcan nuestros miedos y temores, que son fruto de la desconfianza; y que, como cristianos que desean vivir en comunión plena, podamos ser testigos de la acción misericordiosa de Dios en medio de un mundo que necesita encontrar a Alguien en quien poder confiar y reposar de sus cansancios.

Oración de los fieles

- Te pedimos, Señor, por todas las Iglesias y comunidades cristianas que desean llevar tu mensaje de salvación a todos los hombres. Que todas juntas podamos dar testimonio de que «Tú eres el Hijo de Dios». Roguemos al Señor.
- Para que las Iglesias cristianas, independientemente de su confesión, trabajen unidas en la defensa y promoción de la dignidad humana. Roguemos al Señor.
- Despierta en todos los cristianos, Señor, sentimientos de compasión hacia todo el que sufre, y que les mostremos el consuelo y la sanación que vienen de tu mano. Roguemos al Señor.
- Que las oraciones y acciones que se organicen a lo largo de esta Semana de Oración por la Unidad, den frutos abundantes a favor de tu Iglesia y del mundo entero. Roguemos al Señor.

Miércoles 22 de enero: Fortaleza

Monición de entrada

Unidos a tantas iglesias cristianas que en esta semana rezan de una forma especial por la unidad de los cristianos, comenzamos la celebración de la eucaristía pidiéndole al Señor el don de la fortaleza, en medio de nuestras debilidades, de nuestros cansancios, de nuestras desesperanzas. Cada vez que los cristianos de distintas confesiones se reúnen y comparten la misma Palabra de Dios, el Espíritu Santo nos fortalece; cada vez que descubrimos en el otro a un hermano y deja de ser un extraño, el Espíritu Santo nos fortalece; cada vez que unidos damos testimonio de la misericordia del Señor hacia los más pobres, el Espíritu Santo nos fortalece... Sigue enviando, Señor, tu Espíritu que nos fortalece y sana las heridas de nuestras divisiones, hasta que un día podamos sentarnos en torno a la misma mesa para compartir una misma eucaristía.

Oración de los fieles

- Sácanos, Señor, de las parálisis de los prejuicios y los resentimientos que aún mantienen inmovilizadas a nuestras Iglesias y comunidades cristianas en la división y la separación. Roguemos al Señor.
- Que tengamos la valentía de romper con todo lo que nos impide avanzar en el camino hacia la unidad, para que no nos quedemos anclados en nuestras situaciones de muertes y experimentemos el gozo de la vida que brota de la comunión. Roguemos al Señor.
- Para que los gobiernos de las naciones unan sus esfuerzos para suprimir las guerras, el terrorismo y toda clase de violencia. Roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros, que nos disponemos a comer de un mismo pan, seamos testigos en nuestro entorno del respeto, el diálogo y de la verdadera fraternidad evangélica. Roguemos al Señor.

Jueves 23 de enero: Hospitalidad

Monición de entrada

Las Iglesias de Malta, que han preparado este año los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, recuerdan la acogida que tuvieron con san Pablo en su naufragio cuando era transportado en barco como prisionero hacia Roma. En el libro de los Hechos de los Apóstoles el mismo

san Pablo dice de los habitantes de la isla de Malta lo acogieron con una humanidad poco común. Cuando las Iglesias dan practican la hospitalidad y se solidarizan con el sufrimiento de los emigrantes, reconocen en cada hermano el mismo rostro de Cristo, que nos recuerda una y otra vez: «tuve hambre y medisteis de comer, estuve sediento y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36). Comencemos esta eucaristía teniendo presente a todos nuestros hermanos que sufren, y el mandato del Señor, que nos une independientemente de la confesión a la que pertenezcamos: «Amaos unos a otros como yo os he amado» (Jn 13, 34).

Oración de los fieles

- Haz, Señor, que los cristianos de distintas confesiones y nuestros líderes religiosos nos sintamos unidos por una misma fe, y sepamos apreciar la riqueza de la diversidad que “el otro” nos aporta. Roguemos al Señor.
- Que nuestras Iglesias, Señor, acojan y den hospitalidad a todos aquellos pueblos y personas que padecen cualquier clase de esclavitud, y que recibamos al emigrante como a un hermano que nos necesita. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, Señor, por los países que afrontan dificultades y problemas que obligan a muchos a dejar sus hogares, emprendiendo peligrosos viajes con la esperanza de una vida mejor.
- Haz, Señor, que los gobernantes trabajen por eliminar las barreras legales que excluyen a las personas, y así podamos gozar todos de los bienes de la creación.

Viernes 24 de enero: Conversión

Monición de entrada

En esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que va llegando a su fin, vamos experimentando que lo que nos une a otros cristianos de otras confesiones es mucho más que lo que nos separa. A veces nuestros prejuicios y miedos nos impiden relacionarnos con los demás con naturalidad. Es necesario acercarnos a los demás desde el respeto y la acogida, entonces experimentaremos la conversión del corazón, que nos ayuda a ver en el otro a un hermano y no a un enemigo. Esa conversión del corazón hacia el hermano pasa por una auténtica conversión a Cristo, que rompe fronteras entre noso-

tros y nos da una mirada limpia para dejar de considerar a los demás como una amenaza. Que esta eucaristía que ahora comenzamos nos ayude a abrir nuestro corazón a tantos hermanos nuestros a los que nos sentimos unidos por una misma fe en Jesucristo.

Oración de los fieles

- Así como escogiste a cada uno de los apóstoles por su nombre, haz, Señor, que toda la Iglesia se sienta llamada y enviada a trabajar por la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.
- Haznos sensibles, Señor, al grito de dolor de los pueblos de la tierra. Que su dolor nunca nos deje indiferentes. Roguemos al Señor.
- Restaura, Señor, la unidad entre los cristianos y no permitas que nuestras divisiones sean motivo de escándalo para los que no te conocen. Roguemos al Señor.
- Haz, Señor, que fructifiquen las oraciones que, a lo largo de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, las Iglesias te dirigen, dando así un testimonio de comunión ante el mundo. Roguemos al Señor

Sábado 25 de enero: Generosidad

Monición de entrada

Con la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo culminamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. En esta eucaristía queremos pedir al Señor por los frutos de nuestras oraciones, y por todos los que han colaborado para que, en tantos lugares del mundo, a lo largo de estos días, hayamos hecho una cadena continua de oraciones por la unidad de los cristianos. Ojalá el Señor nos conceda, en un futuro no lejano que podamos compartir la mesa común de la eucaristía, señal de que habrán desaparecido las diferencias que aún nos distancian a unos de otros. Para ello, hoy le pedimos al Señor el don de la generosidad: generosidad para compartir los dones que hemos recibido, y para saber recibir los dones que el Espíritu Santo también ha derramado en las otras Iglesias y comunidades eclesiales, con los que nos enriqueceremos mutuamente.

Oración de los fieles

- Señor, te pedimos por el papa Francisco, los obispos y los pastores de todas las confesiones cristianas, para que trabajen por la unidad de la Iglesia y sean testigos de tu amor en medio del mundo. Roguemos al Señor.

- Señor, haz que la búsqueda de la reconciliación y la unidad entre las diferentes Iglesias y confesiones sea luz para este mundo necesitado de paz y fraternidad entre los pueblos. Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos por todos nuestros hermanos cristianos de distintas confesiones que experimentan la persecución, y se convierten para nosotros en auténticos testigos de fe, impulsando la unidad de nuestras Iglesias. Roguemos al Señor.
- Rompe, Señor, nuestros prejuicios que nos separan y ayúdanos a valorar los dones que encontramos en nuestros hermanos cristianos de otras confesiones, para que juntos respondamos a tu mandato: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». Roguemos al Señor.

LA SITUACIÓN ECUMÉNICA EN MALTA*

Malta, una isla en el mar Mediterráneo, recibió la fe cristiana a través de los esfuerzos del apóstol Pablo, una vez que había naufragado en ella cuando iba de camino a Roma. En los capítulos 27 y 28 del libro de los Hechos de los Apóstoles leemos una narración detallada en la que se describe la terrible tempestad en la mar, el naufragio «providencial» y la subsiguiente acogida ofrecida a las 276 personas del barco que habían llegado sanos y salvos a la orilla. En el mismo texto del Nuevo Testamento también se describe brevemente el ministerio de curación ejercido por Pablo en Malta.

A lo largo de su larga y accidentada historia, Malta fue gobernada por varias potencias: los cartagineses, los romanos, los bizantinos, los árabes, los normandos, los suabos, los aragoneses, los Caballeros de la Orden de San Juan, los franceses y los británicos. Malta se volvió un país independiente dentro de la Commonwealth británica en 1964. En 2004 se unió a la Unión Europea.

La fe cristiana está profundamente enraizada en la cultura de los habitantes de Malta y de la isla hermana de Gozo. Aunque la población actual de 430 000 habitantes es predominantemente católica romana, hay grupos significativos de cristianos que pertenecen a otras tradiciones. El ecumenismo no es una experiencia nueva para la población local. El estar en la encrucijada de civilizaciones, de religiones, del comercio y de las migraciones ha hecho que la gente de Malta esté siempre abierta a los demás y destaque por su hospitalidad. Los malteses reconocen que el manejo adecuado de las diferencias actuales puede llevar a la valoración mutua de las riquezas respectivas que se encuentran en las distintas Iglesias.

La primera presencia numéricamente significativa y permanente de miembros de otras Iglesias se remonta a la primera mitad del siglo XIX. La potente presencia militar y naval de militares británicos y los pastores que los acompañaban llevó eventualmente a la construcción de lugares de culto adecuados y dignos para los miembros de la Iglesia de Escocia (la Iglesia de San Andrés de los Escoceses, fundada en 1824 y terminada en 1857), de la Comunión Anglicana (la procatedral de San Pablo, fundada en 1839 y terminada en 1844) y de la Iglesia Metodista (su templo se terminó en 1883). La guerra de Crimea y la apertura del Canal de Suez hizo de Malta una base naval estratégica, como también un centro para el comercio y un astillero importante.

Los griegos y chipriotas que vivían en Malta establecieron una comunidad greco-ortodoxa en 1816. A partir de 1990 tuvo lugar un crecimiento exponen-

cial de miembros de distintas Iglesias ortodoxas. La mayoría eran europeos del Este que se establecieron en Malta para encontrar trabajo. Entre ellos había rusos y serbios ortodoxos, como también rumanos y búlgaros ortodoxos. Al mismo tiempo, un número considerable de ortodoxos orientales, provenientes especialmente de Egipto, Etiopía y Eritrea, encontró refugio en Malta, después de huir de sus países respectivos a causa de la persecución. Lo mismo se puede afirmar de pequeños grupos de cristianos ortodoxos provenientes de Medio Oriente, sobre todo de Siria e Irak.

Este amplio abanico de Iglesias cristianas viene a crear un panorama ecuménico muy vibrante. Los primeros encuentros ecuménicos en Malta tuvieron lugar a mediados de los 60, cuando un pequeño grupo de clérigos católicos romanos se reunió de forma regular con capellanes de las fuerzas británicas estacionadas en Malta. Hablaban de temas de común interés y oraban juntos. La colaboración entre estudiosos malteses de la Biblia y ministros de distintas tradiciones cristianas era también frecuente y fructífera. Se sabe que muchos de estos contactos ecuménicos se basaban en relaciones de amistad muy arraigadas. La Sociedad Bíblica de Malta trabajaba con ministros pertenecientes a distintas comunidades cristianas.

Las primeras celebraciones ecuménicas formales en Malta tuvieron lugar a finales de los 60 y principios de los 70. Por otra parte, las primeras reuniones de ARCIC y del Diálogo Luterano-Católico tuvieron lugar en Malta. En octubre de 1977, el arzobispo católico de Malta, Mons. Joseph Mercieca, instituyó una Comisión Ecuménica Diocesana. Su cometido era fomentar la oración por la unidad de los cristianos y promover la toma de conciencia por parte de los católicos, así como su conocimiento, de la presencia de otras comunidades cristianas.

En 1995, Maurice Eminyans.j. fundó en Malta el Consejo Ecuménico, que hoy se conoce como Cristianos Unidos en Malta (Christians Together in Malta). El Consejo incluye a representantes de las distintas Iglesias. Se reúnen cada dos meses para comentar asuntos ecuménicos, para organizar reuniones públicas de diálogo y, en colaboración con la Comisión Ecuménica Diocesana, para concretar el contenido y la logística de las celebraciones ecuménicas. La celebración ecuménica principal tiene lugar en enero, durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. También tiene lugar otra celebración en los días anteriores o siguientes a la fiesta de Pentecostés.

Los miembros de Cristianos Unidos en Malta son la Iglesia Católica Romana, la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia de Escocia, la Iglesia Metodista, la Iglesia Evangélica Luterana, la Iglesia Ortodoxa Griega, la Iglesia Ortodoxa Serbia,

la Iglesia Ortodoxa Rusa, la Iglesia Ortodoxa Rumana, la Iglesia Ortodoxa Búlgara y la Iglesia Ortodoxa Copta. Los adventistas del Séptimo Día también son parte del Consejo.

Las relaciones ecuménicas en Malta son muy buenas. Las relaciones de trabajo se caracterizan por un profundo respeto y una colaboración auténtica. La Iglesia Católica Romana ha ayudado mucho a las Iglesias Ortodoxas a encontrar lugares adecuados para el culto. Del mismo modo, la diócesis de Gozo ha abierto sus puertas para ofrecer lugares de culto a los anglicanos y a otros cristianos de comunidades surgidas de la Reforma.

Junto a las celebraciones ecuménicas acostumbradas, otros gestos ecuménicos habituales en Malta que merecen ser señalados incluyen los siguientes:

- Un proyecto común de *diaconía*, tanto a nivel local como en el extranjero, que recibe apoyo financiero desde todas las comunidades cristianas;
- El Festival de Navidad de las Nueves Lecciones, en la procatedral anglicana de San Pablo, en La Valeta, en el que participan distintos interlocutores ecuménicos;
- Una recepción ecuménica ofrecida por el arzobispo católico de Malta durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos;
- Iniciativas comunes, como visitas a los enfermos y a los mayores, canto coral y eventos con ocasión del Día Mundial de Oración por la Creación;
- La participación mutua de líderes cristianos en Malta en fiestas patronales especiales;
- La colaboración con la Iglesia de San Andrés de los Escoceses, apoyando un banco de alimentos;
- La Red del Faro (Lighthouse Network) que reúne a cristianos mensualmente para la oración y la alabanza;
- Ministros de diferentes tradiciones cristianas colaboran en la enseñanza de un título de Educación Superior en Ecumenismo organizado por la Comisión Ecuménica Diocesana, en colaboración con el Instituto de Formación Pastoral de la Archidiócesis de Malta;
- El presidente de la República de Malta invita anualmente a los líderes de las Iglesias a una mesa redonda y a una comida navideña, algunos días antes de la Navidad.

La colaboración ecuménica en varios niveles ha sido de mucha ayuda para promover la causa de la unidad de los cristianos en Malta. El clima ecuménico en Malta es muy positivo y puede servir realmente como un microcosmos del diálogo ecuménico a nivel universal.

SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Temas 1968-2020

Desde 1968 elaborados conjuntamente por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos

- 1968** Para alabanza de su gloria (*Ef* 1, 14)
- 1969** Llamados a la libertad (*Gál* 5, 13)
(*Reunión preparatoria en Roma, Italia*)
- 1970** Somos colaboradores de Dios (1 *Co* 3, 9)
(*Reunión preparatoria en el Monasterio de Niederaltaich, República Federal de Alemania*)
- 1971** ... y la comunión del Espíritu Santo (2 *Co* 13, 13)
(*Reunión preparatoria en Bari, Italia*)
- 1972** Os doy un mandamiento nuevo (*Jn* 13, 34)
(*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)
- 1973** Señor, enséñanos a orar (*Lc* 11, 1)
(*Reunión preparatoria en la Abadía de Montserrat, España*)
- 1974** Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor (*Flp* 2, 1-13)
(*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

(En abril de 1974 se dirigió una carta a las Iglesias miembros, así como a otras instituciones que pudieran estar interesadas en crear grupos locales para preparar el folleto de la Semana de Oración. El primero en comprometerse fue un grupo australiano, que preparó en 1975 el borrador inicial del folleto de la Semana de Oración).

- 1975** La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas (*Ef* 1, 3-10)
(*Materiales elaborados por un grupo australiano – reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

- 1976** Ahora somos hijos de Dios (1 Jn 3, 2)
(Materiales elaborados por la Conferencia de Iglesias del Caribe – reunión preparatoria en Roma, Italia)
- 1977** La esperanza no defrauda (Rom 5, 1-5)
(Materiales elaborados en el Líbano, en plena guerra civil – reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)
- 1978** Ya no sois extranjeros (Ef2, 13-22)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Manchester, Inglaterra)
- 1979** Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios (1 Pe 4, 7-11)
(Materiales elaborados en Argentina– reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)
- 1980** Venga a nosotros tu reino (Mt 6, 10)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Berlín, República Democrática de Alemania– reunión preparatoria en Milán, Italia)
- 1981** Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo (1 Co 12, 3b-13)
(Materiales elaborados por los Padres de Graymoor, EE UU– reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)
- 1982** ¡Qué amables son tus moradas, Señor! (Sal 84)
(Materiales elaborados en Kenia– reunión preparatoria en Milán, Italia)
- 1983** Jesucristo, vida del mundo (1 Jn 1, 1-4)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Irlanda– reunión preparatoria en Celigny-Bossey, Suiza)
- 1984** Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor (1 Co 2, 2 y Col 1, 20)
Reunión preparatoria en Venecia, Italia)
- 1985** De la muerte a la vida con Cristo (Ef2, 4-7)
(Materiales elaborados en Jamaica– reunión preparatoria en Grandchamp, Suiza)
- 1986** Seréis mis testigos (Hch 1, 6-8)
(Materiales elaborados en Yugoslavia (Eslovenia) – reunión preparatoria en Yugoslavia)
- 1987** Unidos en Cristo, una nueva creación (2 Co 5, 17-6,4a)
(Materiales elaborados en Inglaterra– reunión preparatoria en Taizé, Francia)
- 1988** El amor de Dios elimina el temor (1 Jn 4, 18)
(Materiales elaborados en Italia– reunión preparatoria en Pinerolo, Italia)

- 1989** Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo (*Rom 12, 5-6a*)
(*Materiales elaborados en Canadá– reunión preparatoria en Whaley Bridge, Inglaterra*)
- 1990** Que todos sean uno, para que el mundo crea (*Jn 17*)
(*Materiales elaborados en España– reunión preparatoria en Madrid, España*)
- 1991** Alabad al Señor todas las naciones (*Sal 117; Rm 15, 5-13*)
(*Materiales elaborados en Alemania– reunión preparatoria en Rotenborgan der Fulda, República Federal de Alemania*)
- 1992** Yo estoy con vosotros... por tanto, id (*Mt 28, 16-20*)
(*Materiales elaborados en Bélgica– reunión preparatoria en Brujas, Bélgica*)
- 1993** Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos (*Gál 2, 22-23*) (*Materiales elaborados en Zaire– reunión preparatoria cerca de Zurich, Suiza*)
- 1994** La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma (*Hch 4, 32*) (*Materiales elaborados en Irlanda– reunión preparatoria en Dublín, Irlanda*)
- 1995** Koinonía: comunión en Dios y entre nosotros (*Jn 15, 1-17*)
(*Materiales elaborados por «Fe y Orden» – reunión preparatoria en Bristol, Inglaterra*)
- 1996** Mira que estoy a la puerta y llamo (*Ap 3, 14-22*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Portugal – reunión en Lisboa, Portugal*)
- 1997** En nombre de Cristo... dejas reconciliar con Dios (*2 Co 5, 20*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Escandinavia – reunión en Estocolmo, Suecia*)
- 1998** El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (*Rom 8, 14-27*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Francia - reunión en París, Francia*)
- 1999** Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos (*Ap 21, 1-7*) (*Materiales preparatorios elaborados en Malasia - reunión en el Monasterio de Bose, Italia*)
- 2000** Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo (*Ef 1, 3-14*)
(*Materiales preparatorios elaborados por el Consejo de Iglesias del Medio Oriente – reunión en el Monasterio de La Verna, Italia*)

- 2001** Yo soy el camino, la verdad y la vida (*Jn 14, 1-6*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Rumania – reunión celebrada en la “Casa de Odihna”, Rumania*)
- 2002** En ti está la fuente de la vida (*Sal 36, 10*)
(*Materiales preparatorios elaborados por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Conferencia de Iglesias de Europa (CEC) – reunión en el Centro ecuménico de Ottmaring, Augsburgo, República Federal de Alemania*)
- 2003** Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro (*2 Co 4, 3-18*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Argentina – reunión en el Centro ecuménico «Los Rubios», cerca de Málaga, España*)
- 2004** Mi paz os doy (*Jn 14, 27*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Alepo, Siria – reunión en Palermo, Sicilia, Italia*)
- 2005** Cristo, fundamento único de la Iglesia (*1 Co 3, 1-23*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Eslovaquia – reunión en Piestany, Eslovaquia*)
- 2006** Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (*Mt 18, 20*)
(*Materiales preparatorios elaborados Irlanda – reunión en Prosperous, County Kildare, Irlanda*)
- 2007** Hace oír a los sordos y hablar a los mudos (*Mc 7, 37*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Sudáfrica – reunión celebrada en el Castillo de Faverges, Alta Saboya, Francia*)
- 2008** No ceséis de orar (*1 Tes 5, 17*)
(*Materiales preparatorios elaborados en USA - reunión celebrada en Graymoor, Garrison, USA*)
- 2009** Estarán unidas en tu mano (*Ez 37, 17*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Corea – reunión celebrada en Marsella, Francia*)
- 2010** Vosotros sois testigos de todas estas cosas (*Lc 24, 48*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Escocia – reunión en Glasgow, Escocia*)
- 2011** Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración (cf. *Hch 2, 42*)
(*Materiales preparatorios elaborados en Jerusalén – reunión celebrada en Saydnaya, Siria*)

- 2012** Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo (cf. 1 Co 15, 51-58).
(Materiales preparatorios elaborados en Polonia – reunión celebrada en Varsovia, Polonia)
- 2013** ¿Qué exige Dios de nosotros? (cf. Mi 6, 6-8)
(Materiales preparatorios elaborados en la India – reunión celebrada en Bangalore, India)
- 2014** ¿Es que Cristo está dividido? (1 Co 1, 1-17)
(Materiales preparatorios elaborados en el Canadá – reunión celebrada en Montreal, Canadá)
- 2015** Jesús le dice: Dame de beber (Jn 4, 7)
(Materiales preparatorios elaborados en Brasil – reunión celebrada en Sao Paulo, Brasil)
- 2016** Destinados a proclamar las grandezas de Dios (cfr. 1 Pe 2, 9)
(Materiales preparatorios elaborados en Letonia – reunión celebrada en Riga, Letonia)
- 2017** Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14-20)
(Materiales preparatorios elaborados en Alemania– reunión celebrada en Wittenberg, Alemania)
- 2018** Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder (Éx 15, 6)
(Materiales preparatorios elaborados en el Caribe– reunión celebrada en Nassau, Bahamas)
- 2019** Actúa siempre con toda justicia (Dt 16, 18-20)
(Materiales preparatorios elaborados en Indonesia – reunión celebrada en Yakarta, Indonesia)
- 2020** «Nos trataron con una solicitud poco común» (Hch 28, 2)
(Materiales preparatorios elaborados en Malta – reunión celebrada en Rabat, Malta)

*Algunas fechas señaladas en la historia
de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*

- c. 1740** Nacimiento en Escocia de un movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje de avivamiento de la fe incluía oraciones por todas las Iglesias y con todas ellas.
- 1820** El Rvdo. James Haldane Stewart publica «Sugerencias para la unión general de los cristianos para la efusión del Espíritu» (*Hints for the General Union of Christians for the Outpouring of the Spirit*).
- 1840** El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una «Unión de oración por la unidad».
- 1867** La Primera Conferencia de Lambeth de los obispos anglicanos hace hincapié en la oración por la unidad en el Preámbulo de sus Resoluciones.
- 1894** El papa León XIII anima a la práctica de un Octavario de Oración por la Unidad en el contexto de Pentecostés.
- 1908** Primera celebración del «Octavario por la Unidad de la Iglesia», iniciada por el Rvdo. Paul Wattson.
- 1926** El Movimiento «Fe y Constitución» inicia la publicación de «Sugerencias para un Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos».
- 1935** En Francia, el abad Paul Couturier impulsa la «Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos» sobre la base incluyente de una oración concebida «por la unidad que Cristo quiere, por los medios que él quiere».
- 1958** El centro «Unidad Cristiana» de Lyon (Francia) y la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de Iglesias comienzan a preparar conjuntamente el tema para la Semana de Oración.
- 1964** En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo «que todos sean uno» (*Jn 17*).
- 1964** El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima a la práctica de la Semana de Oración.

- 1966** La Comisión «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia Católica deciden preparar un texto para la Semana de Oración de cada año.
- 1968** Por primera vez la Semana de Oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).
- 1975** Primera celebración de la Semana de Oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.
- 1988** Los textos de la Semana de Oración fueron utilizados en la celebración inaugural de la Federación Cristiana de Malasia, que reúne a los principales grupos cristianos de este país.
- 1994** El grupo internacional que preparó los textos para 1996 incluyó representantes de la YMCA y de la YWCA.
- 2004** Acuerdo alcanzado para que los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos sean editados conjuntamente y publicados en el mismo formato por «Fe y Constitución» (Consejo Mundial de Iglesias) y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica).
- 2008** Celebración del centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (su predecesor, el Octavario por la Unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).

